

Pedro Medina. *Islarios de contemporaneidad. Anomia digital y crítica de perspectivas múltiples*. Murcia: CENDEAC, 2021, 359 pp.

Juan de Andrés Arias

Los materiales cartográficos propuestos por Pedro Medina en *Islarios de contemporaneidad. Anomia digital y crítica de las perspectivas múltiples* invitan a navegar un territorio contemporáneo cuyo mapa no puede ser más que una guía a tientas de la complejidad de un presente acechado por el naufragio. Es por esto por lo que el libro se articula a modo de manual de usuario, donde no hay una linealidad, sino la posibilidad de atravesar capítulos a preferencia de quien lo recorra (como homenaje a trabajos clásicos como *Rayuela*), teniendo las travesías en común la problematización de lo digital como aproximación a la realidad contemporánea. Medina cita a Agamben sobre qué significa ser contemporáneo: «ser puntuales a una cita que solo se puede faltar». La contemporaneidad digital se presenta entonces como un terreno líquido sobre el que es difícil una aproximación certera.

En este contexto, Medina comienza estableciendo una serie de mínimos comunes sobre el presente digital: “globalizado, tecnificado, interconectado, en continua transformación, acelerado, desigual (...) donde lo efímero es la única constante”. Se plantea, entonces, lo que ya se plantearan Heidegger y McLuhan: la pregunta por la técnica, como faro en esta ruta y utilizando las artes visuales como resorte para la investigación (“artes visuales como un valioso medio para mostrar la experiencia de la época, no a través de evidencias sino de indicios”). Se parte de dos metodologías expuestas como discursiva (próxima al ensayo académico) y diegética, donde toman protagonismo la ficción como “punto de vista diferente sobre los mismos acontecimientos, recreándolos” y la metáfora. Toma la *isla* como metáfora principal y estructura el libro en torno a cuatro islarios (con cuatro *islas* cada uno) intercalados con cuatro ensayos, siendo el último mucho más breve, casi un apunte. Durante el libro, también se hace referencia a dos futuros volúmenes del libro que compondrían una trilogía.

Los islarios toman los siguientes nombres: *Cartografías de inestabilidad*, *Orden y discurso*, *Imágenes de la cibersfera* e *Iluminaciones hacia un horizonte social* y las diferentes *islas* (cada una acompañada de una ilustración a cargo de Miguel Sánchez Lindo) se presentan como breves exposiciones introductorias a diferentes teorías contemporáneas, con referencias a autores, bibliografía, prácticas artísticas, así como posibles recorridos conceptualmente cercanos a otras *islas* propuestas dentro del libro. También, cada *isla*, va acompañada de unas coordenadas y un año, situando las *islas* en un espacio-tiempo (por ejemplo, coordenadas de lugares como el CA2M en el 2007 o la TATE en el 2009).

En el islario *Cartografías de inestabilidad* se plantea el terreno endeble sobre el que se asientan las epistemes contemporáneas. Encontramos las *islas Terra infir-*

ma, sobre la postmodernidad y las epistemologías líquidas; *Outwardly from Earth's Center*, donde se pone de manifiesto otras narrativas/derivas posibles, referenciando *Contarlo todo sin saber cómo*, de Martí Manen; *Venetiae pars I: Architettura immaginata*, que pone en relación la ciudad de Venecia con una narrativa como un remolino complejo de lugares (globales y locales) y tiempos (pasado y futuro), como “cruce de caminos universal (...) siendo cobijo de culturas y tendencias que se han encontrado siempre en sus calles”; y *Cartografías contemporáneas*, como lugar de reflexión semiótica contemporánea sobre los usos y abusos de los símbolos y significados cotidianos. El segundo archipiélago (por orden de aparición), *Orden y discurso*, reúne un conjunto de *islas* que tratan sobre los diferentes modos de narrar y de establecer un relato/discurso válido. Incluye las *islas Cultura porquería*, que toma el nombre del trabajo homónimo de Jordi Costa y señala, de la mano de Hans Blumenberg, que “para entender un momento histórico, no debemos acudir únicamente a las obras maestras (...) el espíritu de la época se percibe mejor en la mediocridad (la *medietas*, lo que está en el medio de los modelos culturales, siempre presente)”; *Bologna Towers*, que propone un retorno a la “‘historia’ testimonio de unos hechos y como relato”, un territorio especulativo con referencias a personajes ilustres como Peter Greenaway; *Desacuerdos*, que, como indica su nombre, plantea un espacio de disquisición que promueva el análisis y se cita a Barthes exponiendo que “la Historia es siempre y ante todo una elección y los límites de esa elección”; por último, *Altermodern*, tomando su nombre del término propuesto por Nicolas Bourriaud para referirse al arte producido contra la estandarización y el mercantilismo, propone recuperar la importancia del *homo viator*, aquel que hace del viaje su epítome fenomenológico (“para aquellos que creen que el viaje es el método de conocimientos por excelencia y la gran metáfora de la excelencia”).

*Imágenes de la cibersfera*, como tercer archipiélago propuesto, pone el foco en el potencial epistémico de las prácticas artísticas. Recorre la *isla Lutetiae Parisiorum pars I: La Vitesse & Les immatériaux*, que rescata París como antigua capital de las vanguardias para anunciar que «el paradigma de la Modernidad se está deshaciendo», referenciando trabajos como *La Vitesse*, de Virilio o *Les immatériaux. Épreuves d'écriture*, de Lyotard; *La conquista de la ubicuidad*, que toma su nombre del texto de Paul Valery, poniendo de relieve las nuevas vías artísticas facilitadas por el desarrollo de la técnica, como los *fab labs* colaborativos; la *isla Systems of Systems*, que plantea herramientas de análisis político, imaginando dentro de la *isla* un Instituto de Estética de la Complejidad Social creado por el artista Paolo Cirio, para realizar un tránsito crítico entre los distintos poderes contemporáneos; para terminar, la *isla The File Room*, homónima del trabajo de Antoni Muntadas, al que referencia, donde se invita a tomar una posición activa y crítica, no contemplativa, en el modo de percepción que facilite moverse por un terreno inestable.

Finalmente, en el islario *Iluminaciones hacia un horizonte social* se pone en valor la idea de memoria como condición para un posible pensamiento utópico. Comienza con la *isla* de nombre *Index*, donde se rescatan los efectos que la memoria tiene sobre el presente, “apela a la responsabilidad del paseante de Index, que debería reflexionar sobre los efectos de sus propias huellas, la interferencia de sus sombras y la proyección de un *novum* del que es parte”; sigue con *La condition post-photographique*, donde se hace una alusión no explícita a la *cultura de la cancelación* y se invita a alejarse del maniqueísmo y favorecer la reflexión y la crítica que permita una criba de qué podemos tomar como válido, qué podemos salvar; continúa en *Duty-Free Art*,

que toma el nombre del famoso ensayo de Hito Steyerl, donde se plantea esa oportunidad perdida de un Internet como espacio utópico de emancipación colectiva frente a una actual herramienta mercantilista y capitalista y la agencia de la imagen para proyectar otros futuros; termina con *Postvérité*, donde se navega, de la mano de la curadora Berta Sichel, hacia «nuevas formas de relatar la existencia contemporánea, con frecuencia recurriendo a la visualización de la vida cotidiana».

Estos cuatro archipiélagos, que reúnen un total de dieciséis *islas*, cartografían una parte de la realidad contemporánea y ofrecen una serie de pistas a seguir por quien quiera navegar este terreno líquido, con posibles itinerarios afines propuestos al final del libro en el capítulo *Rutas de contemporaneidad*. Por otra parte, los ensayos (siendo tres los principales) ofrecen una visión más extensa y desarrollada, respecto de la brevedad de las islas, estructurándose en tres partes con una última más breve. En *Hacia la era de Hermés*, Medina plantea “una estrategia de trabajo como espejo desde el que valorar el presente: estudiar brevemente (...) el paso de la Edad Media a la primera Modernidad, identificando así qué elementos son significativos para determinar un cambio en la forma de percibir el mundo”. Con el régimen escópico en el centro, pone de manifiesto el paso de la percepción en dos dimensiones del sujeto medieval a las tres dimensiones, posibilitado por la perspectiva lineal del sujeto renacentista: “la perspectiva lineal nace, pues, en Bagdad, triunfa en Florencia y regresa como instrumento de imposición colonial aplicado a todo el planeta, incluido el universo musulmán”. El siguiente ensayo, *Percepción del mundo en la sociedad red*, pone de manifiesto el “giro computacional” como condición de posibilidad para nuevas estructuras sociales (la sociedad red) y el replanteamiento de conceptos dentro de las mismas como el de espacio (del que se habla de su desaparición teniendo en cuenta su virtualidad y su ubicuidad) y el tiempo (“tiempo atemporal”), referenciando varios hechos decisivos (“*kairoki*, acontecimientos bisagra”) para establecer un marco temporal, como la caída del Muro de Berlín, el nacimiento de la World Wide Web, el nacimiento de la Web 2.0 o la aparición del primer iPhone. Se enumeran varios términos que intentan explicar esta época, como (“infoesfera” o “sociedad digital” (se echaría en falta la mención a la “tecnosfera”). En *Panoramas de la anomia digital*, se introduce el concepto de anomia (como malestares a padecer producidos por la digitalización), así como un glosario que lo completa y complementa con términos como *phubbing*, empleado para designar la “acción de ignorar o desatender a alguien cercano para prestar atención al propio teléfono móvil” o *shitstorm* como “marea de indignación en Internet (...) aluvión de críticas (...) desencadenadas a partir de una publicación en redes sociales”. Lo sigue una línea de tiempo donde se destacan algunos de los hitos más importantes del siglo XXI para tener un marco de referencia (como los indignados del 2011 o la aparición del COVID-19 en 2020) para continuar centrándose en cómo afecta la anomia en el ámbito social. Por último, mucho más breve respecto de los anteriores, *Hacia una crítica de perspectivas múltiples* aboga por el uso emancipatorio de las tecnologías digitales y se invita a un activismo que tiene como centro “la ‘elección’ y el ‘juicio’” y que defiende “la multiplicidad de puntos de vista como acercamiento idóneo a una realidad compleja y cambiante, no dando consignas ni juicios cerrados al lector, sino perspectivas para que saque sus propias conclusiones”.

Las diferentes teorías, estudios e investigaciones expuestas a lo largo del libro son suficientes para una primera aproximación a la contemporaneidad digital y su problematización. Cabría añadir algunas referencias que podrían completar ciertos

aspectos que quedan apuntados brevemente o que, de alguna manera, se obvian y podría ser interesante tener en cuenta. Se echarían en falta algunos autores muy útiles para pensar la contemporaneidad digital como Éric Sadin (*La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*), Nick Srnicek (*Capitalismo de plataformas*), McKenzie Wark (*Un manifiesto hacker*) o Mark Fisher (con su concepto de hedonia depresiva como anomia digital); así como autoras esenciales para pensar desde otras epistemologías, como Donna Haraway con su pensamiento colectivo interespecie, o Suely Rolnik y su descolonización del inconsciente. Quizás algo de lo indicado vaya teniendo cabida en los próximos libros anunciados por Medina a lo largo de este.

*Islarios de contemporaneidad. Anomia digital y crítica de las perspectivas múltiples* configura un excelente mapa para navegar un mar acechado por el oleaje de un presente incierto.